**2. Diez veredas para entrenarnos en la pequeña bondad.**

A pesar del dolor y el sufrimiento durante los años de represión y guerra hemos vivido y conocido tanta bondad, tanta generosidad, tanta solidaridad, tanto sacrificio para salvar vidas, tanto compartir. Después de los acuerdos de fin de guerra con algún grado de apertura democrática, se intensificó a la vez la crueldad del sistema capitalista neoliberal: sociedad de consumo, sálvese quien puede, más individualismo, más privatizaciones, etc. ¿Qué nos quedó de la pequeña bondad de las décadas anteriores? Compartimos ahora 10 veredas para que vayamos entrenándonos nuevamente, a prepararnos intensamente para la gran misión de vivir para servir.

1. **Ante todo y todos**: el respeto. Respeto ante la naturaleza, la madre tierra que nos da vida y que hemos dañado tanto. Respeto a cada ser humano. Las y políticos nos enseñan un lenguaje de irrespeto. Tratemos de ser mujeres y hombres respetuosos.
2. **Ayudarnos mutuamente.** Se trata de ayudar ahí donde se puede, sin imponerse y humillar. Ayudar exige mucho tacto y sensibilidad para no dañar al otro. También es dejar que nos ayudan. En nuestro entorno familiar, en la calle, en la colonia, en el trabajo, hay tantas (a veces pequeñas) necesidades que pueden atenderse si hay deseo de “ayudar”.
3. **No desmayarnos.** La pequeña bondad no es algo para unos pocos días, es para siempre. A veces nos va a exigir esfuerzos y animación. Tratemos de mantenerlos fieles unos/as a otros/as, también en medio de las dificultades.
4. **Ser amigables**. Nos levantamos y recordamos que podemos ser amigables con todos/as. No cuesta. La amabilidad honra a cada hombre y cada mujer. Personas amigables atraen y animan para la comunidad.
5. **Animarnos mutuamente.** Quizás es algo que no hacemos suficientemente. La vida no es fácil. Los obstáculos son grandes y no faltan frustraciones y decepciones. De ahí necesitamos que otros/as nos animen y podemos hacer hasta lo imposible para animar a otros/as. Es uno de los servicios más importantes.
6. **Nos deshacemos de actitudes machistas y prepotentes**. Fácilmente podemos caer en trampas de poner en alto nuestras prestaciones y exhibirlas ante otros. Ahí estamos lejos de la pequeña bondad. Urge entrenarnos en humildad que nos proteja de la soberbia.
7. **Los/las más débiles primero.** En la naturaleza vale la ley del más fuerte, pero entre humanos no podría existir eso. Entre nosotros/as hablamos del derecho de los más débiles. Ellos/as muchas veces saben revelar la bondad de la vida. Descubrimos también nuestra propia debilidad.
8. **Nos perdonamos.** Sabemos que la convivencia lleva también a conflictos. De ahí es importante entrenarnos en retomar el hilo de la amistad, en abrirnos siempre al diálogo, en vivir ese profundo deseo de seguir caminando juntos y juntas. Aprendamos a perdonar y a recibir perdón.
9. **Nos agradecemos.** Si reflexionamos sobre todo lo que nos sucede y lo que podemos aportar y recibir de la vida, nuestro corazón brincará de alegría y agradecimiento. En realidad “recibimos” tanto. Una persona agradecida puede crecer mejor en el ejercicio de la pequeña bondad.
10. **Damos gracias a Dios.** Caminando por estas veredas nos relacionamos con el Dios de la Vida y abre el horizonte de la fe. La pequeña bondad, esa base del servicio, se hace un signo de la presencia de Dios, la Fuerza que nos hace creer que todo va a terminar bien.

Andar por estas 10 veredas posibilitará hacer el camino del servicio, la creación de un verdadero clima de servicio. Todos tenemos necesidad de un clima donde vivimos para servir.

**Sus hermanos Tere y Luis.**